

MI PADRE

Se fortalece nuestro amor por el Padre celestial con sólo pensar en su grandeza: en la manera en que usa él su poder y su amor inmensurables para alcanzar los corazones de los hijos a quienes ha dado vida y para quienes ha comprado la vida eterna.

A continuación, enumeramos algunas muestras de ese amor y poder.

Mi Padre es rico. Su propiedad abarca extensas selvas, ríos extensos, fértiles valles, desiertos aparentemente sin valor y áridas montañas. Sus riquezas no incluyen solamente bienes raíces; también controla todos los yacimientos de petróleo del mundo, los sistemas de transporte y comunicación, y conoce los lugares en que se ocultan las piedras preciosas. Suyos son también el oro y la plata, y le pertenece el ganado que padece en todos los campos. La riqueza del mundo está en sus manos.

Mi Padre es maestro. Él tiene toda la sabiduría y el conocimiento. En su paciencia infinita repite las lecciones hasta que las aprendemos y se deleita en ver nuestro crecimiento individual.

Mi Padre es predicador. No solamente señala el camino de la vida a los pecadores, sino que él mismo es el camino, la verdad y la vida. Él puede dar reposo al cansado, aguas vivas al sediento y luz a quienes viven en tinieblas.

Mi Padre es naturalista. Conoce la casa de cada ser de la naturaleza y nota hasta la caída de un gorrión. Él es quien da vida y belleza a las miríadas de objetos de la naturaleza, cuyos secretos conoce y comparte con cuantos se interesan en estudiarlos. Todo esto revela el gran amor y cuidado del Ser Supremo.

Mi Padre es artista. En el inmenso lienzo ha puesto una combinación inimitable de colores, que a veces se confunden con la puesta del sol y, para ocasiones especiales, los exhibe en el arco iris. Los colores y variedades de las flores —que van desde tintes delicados hasta sombras intensas— no pueden ser duplicados. La diversidad de fisonomías y personalidades con que el Padre ha dotado a sus criaturas habla de su ilimitado genio creativo y artístico.

Mi Padre es músico. La música de toda la naturaleza —desde el silbo apacible de la brisa que juega entre las hojas de los pinos, hasta el gran crescendo de las poderosas olas que se rompen contra la costa rocosa— es dirigida por el gran Compositor.

Mi Padre es médico. Conoce todo lo que puede saberse de anatomía. El hizo los primeros organismos y les dio la facultad de reproducirse según su especie. Él puede curar cualquier enfermedad y sabe en qué momento conviene más hacerlo.

Mi padre es escultor. El diseñó al hombre, construyó todas sus partes para que funcionasen armoniosamente y cinceló su forma con tal perfección que es una obra maestra sin rival. Sigue cincelando el carácter del ser humano.

Mi Padre es abogado. Creó una ley que consta de diez partes, que es tan concisa y abarcante a la vez, que contempla todas las necesidades del hombre de todas las edades, desde el comienzo hasta el fin del mundo.

Mi Padre es juez. Es un juez justo, porque puede conocer con precisión los motivos que impulsan las acciones. Nada hay de secreto ni en los pensamientos ni en las intenciones de los hombres.

Mi Padre es químico. Él puso los sabores delicados de las diferentes clases de frutas, verduras, nueces y granos ... y no solamente los sabores, sino también los elementos nutritivos para la conservación de la salud de sus criaturas.

Mi Padre es historiador. No sólo los acontecimientos, sino también las intenciones que los motivaron están perfectamente registrados en sus libros. Y hasta hay sucesos registrados con centenares de años de anticipación.

Mi Padre es poliglota. Entiende perfectamente todos los idiomas. Comprende también todas las necesidades del corazón humano, aun las que no se pueden expresar con ninguna de las lenguas de la tierra.

Mi Padre es botánico. Conoce la clasificación de cada planta porque él mismo las ha creado y hecho crecer.

Mi Padre es contable. Cada asiento hecho en sus libros es correcto, aunque haya miles y miles de páginas en que ha borrado muchas deudas con la palabra "perdón".

Mi Padre es un creador de perfumes exclusivos. Creó la fragancia de las flores y follajes: de los azahares, las rosas, los lirios, las gardenias, las arvejillas, los jazmines, las violetas, etc. Pero ninguno de esos perfumes maravillosos está para la venta: los pone gratuitamente a disposición de sus hijos.

Mi Padre es un constructor que usa métodos extraordinarios. Sus herramientas son su voz poderosa que llamó los mundos a la existencia, las manos con que modeló al hombre y la voz suave y apacible que edifica los caracteres en los seres que se entregan a él.

Mi Padre es arquitecto. Sus diseños son variados, y cada uno se adapta perfectamente a alguna necesidad específica, ornamental o útil, con un fin estético o práctico.

Mi Padre es comerciante. Sus medidas son siempre rebosantes y sus pesos en exceso a favor del cliente. ¡Ojalá no seamos hallados faltos al ser pesados en su balanza!

Mi Padre es escriba. Con el dedo y en tablas de piedra ha grabado su ley, que ha escrito también en el corazón de los hombres, y sobre el polvo de la tierra ha apuntado los pecados de los hombres.

Mi Padre es rey: el Rey. Su trono jamás cambiará de mano, porque viene de la eternidad y se extenderá hasta la eternidad. Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Nos ha amado con amor eterno. Por eso, aunque la madre se olvide de su hijo, él no se olvidará de nosotros.

Mi Padre es puente, escalera, piedra, puerta, cordero, pastor, luz, la perla de gran precio. Es padre de los huérfanos y esposo de las viudas: Él es todo para la gente que lo ama y confía en él.

Mi Padre es glorioso. "Es una gloria para Dios rodear a los seres humanos pecaminosos y arrepentidos con los brazos de su amor, vendar sus heridas, limpiarlos de pecado y cubrirlos con las vestiduras de salvación" (Profetas y Reyes, pág. 493). Honremos su gloria entregándonos en sus brazos de amor, para que cure nuestras heridas, nos limpie de pecado y nos cubra con las vestiduras de la salvación.

Puesto que nuestro Padre celestial es todo para todos, podemos entregarnos por completo a su cuidado con la certeza de que nos guiará durante toda nuestra vida.